

¿Puede la teoría de los modos de pensamiento explicar algunas de las diferencias entre la corriente principal en economía y la keynesiana/postkeynesiana?*

García-Arias, Jorge**

Resumen

En este trabajo ofrecemos una posible explicación de las diferencias entre la corriente principal y la escuela keynesiana/postkeynesiana en Economía. Recurriendo a la dicotomía establecida por Sheila Dow entre el Modo de Pensamiento Cartesiano/Euclídeo (un sistema cerrado, atómico y dual) y el Babilónico/Estoico (un sistema abierto, orgánico y no dual), realizamos una aproximación a las diferencias metodológicas de ambas corrientes y mostramos cómo el empleo de diferentes modos de pensamiento implica formas diferentes de entender y practicar la Economía.

Palabras clave: Metodología económica, corriente principal, corrientes alternativas, economía heterodoxa.

Could the Theory of Thought Modes Explain Some of the Differences Between Mainstream and Keynesian/Post-Keynesian Economics?

Abstract

This paper offers a possible explanation for the divergences between mainstream economics and the Keynesian/post-Keynesian school. Using the dichotomy set forth by Sheila Dow between the Cartesian/Euclidean mode of thought (a closed, atomic and dual system) and the Babylonian/Stoic mode (open, organic and not dual), this study approaches the methodological differences between both currents and shows how the use of different modes of thought imply different ways of understanding and practicing economy.

Key words: Economic methodology, mainstream economics, alternative schools, heterodox economics, Sheila Dow.

* El autor agradece los comentarios y sugerencias de dos evaluadores anónimos y la editora de la Revista de Ciencias Sociales.

** Profesor Titular en el Departamento de Economía de la Universidad de León (España). Licenciado en CC. Económicas y Empresariales por la Universidad de Oviedo (con Premio Extraordinario) y Doctor en Economía por la Universidad de León (con Premio Extraordinario y Premio del Consejo Económico y Social de España). Departamento de Economía, Universidad de León, Campus de Vegazana, 24071 León, España. E-mail: jrgara@unileon.es

Introducción

La idea de que los economistas somos incapaces de ponernos de acuerdo entre nosotros mismos, se ha convertido en un lugar común, incluso entre nuestros colegas de otras disciplinas. No obstante, entre aquellos adscritos a las corrientes más ortodoxas continúa vigente la visión de que coincidimos en los fundamentos teóricos y en los modelos básicos y discutimos acerca de las aplicaciones de los mismos y que el origen de tales desavenencias viene explicado por la existencia de diferentes juicios científicos.

Esta opinión es heredera de la llamada “síntesis neoclásica-keynesiana”, por la que la Teoría General de Keynes fue encajada en el marco de oferta/demanda agregada de Samuelson y, después, en el modelo IS-LM de Hicks y Hansen. La macroeconomía keynesiana había sido embebida (“sintetizada”) por el equilibrio general neo-walrasiano y un único modelo agregado podía ser usado para explicar y predecir el comportamiento de los agregados macroeconómicos: producción, empleo, nivel de precios y tipos de interés. Los economistas keynesianos pueden emplear el modelo para justificar políticas monetarias y fiscales intervencionistas diseñadas para corregir las deficiencias del sistema capitalista y los monetaristas/neoclásicos pueden usar el mismo modelo para defender políticas de *laissez-faire*, reglas monetarias rígidas frente a reglas discrecionales y presupuestos públicos equilibrados. Ciertamente, existían diferencias en el plano temporal (los keynesianos parecen más partidarios del corto y los neoclásicos del largo plazo), pero ambos grupos mantienen y defienden los mismos valores básicos para una economía dinámica y eficiente. El enfrentamiento keynesianos vs neoclásicos no es tan enconado en términos de

teoría económica; en última instancia es un debate en torno a los plazos temporales y a la pendiente de las curvas. Si las diferencias son de “juicios científicos”, pueden ser discutidas racionales y teóricamente, y ser medidas (y solventadas) empíricamente. La teoría económica es sólida y permanece intacta.

No obstante, y aunque a finales de los años setenta y durante los ochenta algunas de estas posiciones empiezan a cambiar, no será hasta los últimos tres lustros cuando empiece a tomar cuerpo un crecimiento de la diversidad dentro de la profesión: nuevas alternativas teóricas y metodológicas son publicadas y debatidas en las publicaciones y congresos económicos abiertos a la confrontación de ideas en Economía. Prácticamente todas las cuestiones están en discusión aunque las posiciones alternativas sean claramente minoritarias. Nos encontramos, creemos, en una etapa en la que hemos recuperado el argumento clásico de Myrdal (1953) de que el desacuerdo es algo intrínseco a la propia naturaleza de la Economía, posiblemente porque la ideología no puede ser separada de la teoría.

Pues bien, en este trabajo pretendemos analizar si las diferencias metodológicas exhibidas por las distintas escuelas de pensamiento en Economía pueden explicar, al menos parcialmente, las diferentes formas de “hacer Economía” y la diversidad de conclusiones y recomendaciones a las que llegan las distintas visiones. Para lograr este objetivo, partiremos del análisis de la Teoría de los Modos de Pensamiento establecida por Sheila Dow.

En nuestra opinión, existen diferencias fundamentales entre los economistas, y uno de los criterios de demarcación es el metodológico. Y este criterio nos parece tanto más pertinente cuanto más cerca estemos de manejar el doble concepto de metodología que se emplea en Filosofía de la Ciencia (Blaug,

1980): metodología como método empleado y como visión subyacente del mundo o, si se prefiere la terminología de G. Myrdal, como ideología. Una escuela de pensamiento puede ser definida, entonces, por su metodología común, esto es, por sus procedimientos técnicos, sus técnicas de modelización, sus elecciones categoriales y sus técnicas procedimentales, y también por su concepto subyacente de realidad y su modo preferido de razonamiento. Y, para nosotros, este segundo elemento es nuclear.

Ciertamente, dentro de la misma escuela de pensamiento pueden coexistir diferentes técnicas procedimentales, pero su visión común del mundo permite un análisis constructivo acerca de los méritos y deméritos relativos de cada método. De forma análoga, los mismos instrumentos y categorías similares pueden ser compartidos por más de una escuela, pero la existencia de diferentes visiones del mundo evita cualquier discusión que pudiera plantearse en términos de dichos procedimientos compartidos.

Por último, en las secciones que siguen, adoptaremos un posicionamiento metodológico intermedio (no dual), que implica que las diferentes escuelas de pensamiento pueden ser presentadas conjuntamente pero sólo pueden ser comparadas con enorme cautela.

1. La Teoría de los modos de pensamiento de Sheila Dow

Entendemos por modos de pensamiento la forma en la que construimos o presentamos nuestros argumentos y teorías, es decir, la manera en la que intentamos convencer a los demás acerca de la validez de nuestras ideas. Por tanto, un modo de pensamiento tiene que ver tanto con la retórica empleada cuanto con la estructura lógica del argumento; esto es, no

está relacionado con la verdad o falsedad de un argumento o teoría o con la (existente o inexistente) vinculación de la misma con la realidad, sino con el momento inicial en que dicho argumento o teoría son juzgados y decidimos si merece siquiera ser considerado.

De forma necesariamente simplificada –consúltese García-Arias (2003, 2008), para un análisis más detallado–, y siguiendo a Dow (1996), pueden detectarse dos grandes patrones de modos de pensamiento en la historia del conocimiento (al menos en Occidente); estas dos grandes líneas constituyen dos formas diferentes de construir argumentos y de aproximarse a las teorías, aunque ambos no son excluyentes.

El primero de ellos es el llamado Modo de Pensamiento Cartesiano / Euclídeo (MPC/E), que implica el establecimiento de axiomas básicos, que son evidentes o ciertos por definición, y el empleo de la lógica deductiva para derivar teoremas, que no son evidentes. El método axiomático es estéticamente muy atractivo en la medida en que permite construir un sistema lógico completo y cerrado. Dado que básicamente sólo las Matemáticas permiten establecer axiomas incontestables al construir un sistema totalmente independiente de las observaciones de la realidad, aquéllas son, en el MPC/E, la quintaesencia de la pureza científica. En el caso de las ciencias aplicadas, uno de sus problemas más recurrentes es la dificultad para establecer axiomas, en tanto en cuanto éstos deben anclarse sobre la realidad observada. Naturalmente, la complejidad se incrementa para el caso de las ciencias sociales y humanas.

Al segundo modo de pensamiento podemos denotarlo como Modo de Pensamiento Babilónico/Estoico (MPB/E). En vez de emplear un sistema lineal de deducción lógica a partir del establecimiento de axiomas, el

MPB/E parte de la base de que no es posible establecer axiomas estancos y pone especial interés en el estudio de cómo los errores axiomáticos se ven agravados en cada eslabón de la cadena lógico-deductiva. El método alternativo al establecimiento de axiomas es el de emplear varias líneas argumentales que parten de diferentes puntos, las cuales, en una teoría aceptable, se refuerzan. De este modo, el conocimiento se genera no a partir de un conjunto dado de axiomas, sino a través de la aplicación práctica de las teorías como ejemplos, usando una gran variedad de métodos.

Estos dos grandes modos de pensamiento determinan, necesariamente, dos aproximaciones metodológicas diferentes a la Economía, por lo que conviene insistir sobre los elementos diferenciales que presentan. Siguiendo a Dow (1990) puede afirmarse que el MPC/E se caracteriza por ser un sistema cerrado, atomista y dualista, mientras que el MPB/E se presentaría como un sistema abierto, orgánico y no dualista.

De manera simplificada –consultese García-Arias (2008) para un desarrollo– puede decirse que un sistema cerrado es aquél cuyos límites son conocidos y cuyas variables constitutivas, así como las relaciones que se establecen entre ellas, son también conocidas o, al menos, conocibles; constituyen el terreno de la lógica clásica, dónde puede ser establecido el valor verdadero de las premisas y se puede aplicar la lógica deductiva al objeto de obtener conclusiones verificables. Un sistema abierto, por contra, sería aquél en el que no todas sus variables constitutivas ni sus relaciones estructurales serían conocibles y, por tanto, los límites del sistema tampoco lo serían. Este es el territorio de la lógica no clásica (lógica humana o lógica ordinaria) en el que las relaciones son aplicadas al conocimiento incierto.

En un sistema atomista toda la estructura lógica del mismo depende de axiomas básicos lo más ampliamente aceptables posibles y tan próximos como se pueda al concepto de “evidentes”. Mientras, un sistema orgánico implica la existencia de interdependencias que impiden la elección de un axioma o un conjunto de ellos como universalmente causales; así mismo, dichas interdependencias son complejas y evolucionan.

En un sistema dual, los conceptos, hechos o proposiciones son clasificados como pertenecientes exclusivamente a una de dos categorías omnicomprensivas y mutuamente excluyentes con significados conocidos y fijos: verdadero o falso, lógico o ilógico, científico o acentífico, hecho u opinión, positivo o normativo. Por su parte, un sistema no dual en vez de limitar su análisis a uno de los dúos cierto/falso, lógico/ilógico, establece el supuesto de que cualquier cadena de razonamiento tiene puntos flacos cuando se aplica a la realidad existente y, por tanto, intenta integrar el error, entendido no como error lógico, sino como el necesario resultado de la presencia de incertidumbre.

Evidentemente, estos dos modos de pensamiento (MPC/E y MPB/E) determinan la visión adoptada acerca del conocimiento científico y los mecanismos de aproximación al mismo. De esta manera, el conocimiento, en términos Cartesiano/Euclídeos, es representado por la información: datos, acerca de entidades separables y con significado cerrado, que son conocibles; la incertidumbre se convierte en algo cuantificable por medio de distribuciones de frecuencia y el desconocimiento es un concepto válido únicamente en la frontera de las diferentes disciplinas y con carácter temporal. Por contra, el MPB/E parte de la idea de que la realidad es demasiado compleja como para obtener el conocimiento

acerca de ella, por lo que se concentra en la construcción de argumentos racionales que nos permitan establecer proposiciones, incluso aunque buena parte del conocimiento que los sostiene esté basado en la incertidumbre. En un sistema cartesiano el incremento de la información reduce la incertidumbre; en un sistema babilónico ésta puede reducirse o incrementarse.

2. La corriente principal en Economía

Lo que vamos a denominar corriente principal (“mainstream”) reclama su condición de escuela científica libre de valores (y de ideología), y su trabajo en Economía no está dirigido tanto a mejorar nuestra comprensión de los procesos económicos y sociales, sino a derivar las condiciones necesarias y suficientes para un hipotético Equilibrio General en la asignación de los recursos, alcanzado por la interacción de individuos perfectamente informados y racionales.

La escuela siente preferencia por los procesos deductivos que implican, frecuentemente, el empleo de sofisticadas técnicas matemáticas y econométricas. La unidad básica es siempre individual (un bien, un consumidor, una empresa) y la fuerza que guía los comportamientos económicos es la persecución del propio interés por parte de los agentes, que realizan valoraciones marginales de las alternativas disponibles a la hora de decidir su curso de acción. Los aspectos dinámicos, las implicaciones derivadas de la baja calidad de la información, otras alternativas a la racionalidad perfecta de los agentes o la complejidad de las relaciones sociales e institucionales, ocupan menos espacio y consideración en su literatura. A continuación analizaremos los elementos metodológicos más relevantes de

alguna de ellas, fundamentalmente de las que han realizado aportaciones más significativas y que más han influido en la determinación del corpus doctrinal de esta corriente.

2.1. La Escuela Clásica

La profesión suele convenir que la Economía Moderna surge con la publicación, en 1776, del trabajo de Adam Smith *La Riqueza de las Naciones* (Smith, 1970), que funda lo que conocemos como Escuela Clásica. Los Clásicos son los primeros en desarrollar un enfoque sistemático diferencial para la Economía, pero éste mantiene, todavía, sólidas conexiones con la política y la ética. Smith percibe las teorías no como leyes generales con una existencia objetiva, sino como construcciones subjetivas que son psicológicamente satisfactorias para los científicos. El propio autor construye sistemas lógicos, pero su metodología no se restringe al establecimiento de razonamientos linealmente encadenados, sino que toma argumentos y elementos de disciplinas muy diversas; es decir, está más próximo al MPB/E que al MPC/E.

Esta metodología ecléctica fue considerada el ideal por un buen número de economistas clásicos como Malthus, Sismondi, Say y J.S. Mill. Sin embargo, la figura dominante en la economía clásica del XIX, David Ricardo, impuso un cambio metodológico. El enfoque de Ricardo era, primeramente, deductivo: pretendía simplificar las relaciones macroeconómicas y simbolizarlas en enunciados formales en torno a un número concreto de variables y derivar nuevos enunciados. Aunque el método deductivo aplicado a conceptos abstractos puede considerarse el antecedente de la verificación empírica, Ricardo todavía aplica su método a cuestiones políticas, lo que podría indicar que en Ricardo se produce más un

cambio de énfasis que una revolución metodológica (Ricardo, 1971).

Aunque la influencia de Ricardo es enorme en el pensamiento económico posterior (desde Marx al postkeynesianismo), el método ricardiano favorece el estrechamiento de la disciplina desde la Economía Política (“Political Economy”) hasta la Economía (“Economics”), básicamente cuando la herencia cae en manos de los marginalistas. Por último, su influencia en los neoclásicos es muy significativa, independientemente de la interpretación que éstos hayan realizado de la teoría ricardiana.

2.2. La Escuela Marginalista y la Síntesis Neoclásica-Keynesiana

Otro de los afluentes que juega un papel fundamental en la constitución de la corriente principal es la Escuela Marginalista. Aunque por la simplificación solemos hablar de la revolución marginalista como un todo, tres tradiciones diferentes coexisten dentro de ella y, cada una de las tres será el germen de escuelas diferenciadas: i) la tradición inglesa, que pone el énfasis en la teoría de la utilidad y será el antecedente más directo de la escuela neoclásica; ii) la tradición del equilibrio general de Walras y Pareto, que funda la visión más formalista de la Economía ortodoxa; y iii) la tradición austriaca de Menger, cuyo enfoque subjetivista supone un ataque al empirismo.

Los marginalistas intentan crear un sistema analítico completo que encapsule las relaciones económicas que, a su vez, son derivadas de axiomas que representan patrones teóricamente universales del comportamiento de los agentes económicos individuales, ejemplificados en la noción de *homo economicus*. El método es, con notables excepciones como Menger, predominantemente matemático, in-

corporando el poderoso concepto de “marginal”. El campo en el que se centra el interés se modifica: el crecimiento y la distribución de la renta ya no son el objeto de estudio fundamental, sino que el énfasis se pone más en el intercambio que en la producción y, por tanto, el concepto clave es, ahora, el de eficiencia, el de asignación eficiente de los recursos.

La metodología de la escuela marginalista era, principalmente, axiomática/deductiva. Descansaba en un conjunto finito de axiomas que permitían, por medio de la lógica deductiva, derivar el resto de la estructura teórica. El objeto de la Economía era el de establecer un sistema lógico completo y no el de responder a cuestiones políticas. La separación de la Economía respecto a aquellos componentes de la Economía Política que eran considerados normativos y, por tanto, acientíficos—dentro de un modelo cartesiano/euclídeo—, otorgaba a aquélla la apariencia de aproximarse más a los requerimientos de una Ciencia (con mayúsculas). Consecuentemente con su modo de pensamiento, los enfoques alternativos eran, por definición, acientíficos, específicamente la visión de la Escuela Histórica Alemana, que coexistió con la marginalista.

La publicación de los trabajos de Marshall (1890) y, sobre todo, de John Neville Keynes (Keynes, 1891), sienta las bases de la dirección metodológica que iba a tomar la Economía. En efecto, y aunque J.N. Keynes defiende una combinación de los enfoques deductivo e histórico, su visión es habitualmente interpretada como más favorable al primero de ellos. J.N. Keynes defiende que el método hipotético-deductivo (en el que se generan hipótesis basadas en la observación y se derivan resultados empleando la lógica deductiva que, a su vez, pueden ser verificados por medio de nuevas observaciones) forma parte de la tradición clásica, lo que implica establecer una

continuidad. Por otra parte, J.N. Keynes establece que la Economía es positiva o “libre de valores”; como consecuencia se establece que el dúo positivo/normativo se corresponde, en realidad, con la demarcación economía científica/economía acientífica.

El impulso de J.N. Keynes al enfoque axiomático se reforzó con la publicación de la obra de Robbins (1932) que establece que el “análisis económico” consiste en realizar deducciones a partir de una serie de postulados, la mayoría de los cuáles son hechos universales obtenidos de la experiencia, y establece un campo de estudio para la Economía que, todavía hoy, goza de gran predicamento: la asignación de recursos escasos a la satisfacción de necesidades ilimitadas.

Como veremos más adelante, la publicación, en 1936, de la Teoría General de John Maynard Keynes (Keynes, 1980) supuso la instauración de un nuevo paradigma en Economía; la reacción natural de la ortodoxia sometida a presión fue revisar sus teorías de tal manera que intentasen incorporar, parcialmente, las soluciones sugeridas por el keynesianismo a las anomalías detectadas por esta nueva escuela. El proceso para expresar la teoría keynesiana como un caso especial se realizó aplicando los principios de la metodología tradicional: únicamente aquellas partes del análisis que eran conformes a (o podían ser interpretadas en términos de) un sistema unificado de lógica axiomática fueron reconocidos como “científicos”; el resto fue “legítimamente” ignorado, incluido el marco metodológico alternativo subyacente en la obra de Keynes. Su teoría fue interpretada de tal manera que no entrase en conflicto con la corriente principal, salvo en algunos aspectos que, en cualquier caso, debían ser dilucidados por la contrastación empírica. Esta es la razón por la que el cuerpo teórico desarrollado du-

rante este período suele ser denominado la síntesis neoclásica-keynesiana.

2.3. La Escuela Monetarista

Otra de las escuelas de pensamiento que nutrirán la corriente principal es el llamado Monetarismo, fundado por Milton Friedman (Friedman, 1953) que establece el concepto de *instrumentalismo*, según el cuál el único objetivo de la teoría es la predicción y, por tanto, las teorías deben construirse de manera que generen las mejores predicciones posibles. El corolario de este argumento es que el realismo de los supuestos no es un criterio relevante para escoger entre teorías alternativas; aún más, dado que el objetivo de la teoría es simplificar la realidad para facilitar la predicción, una buena teoría estará basada, habitualmente, en supuestos irrealistas.

La Teoría General keynesiana había sido percibida e interpretada como un sistema separado de la microeconomía y basado en axiomas alternativos, mientras que, tanto la teoría del comportamiento del consumidor como la teoría financiera de Friedman, se basan en los supuestos de comportamiento racional de los agentes, con lo que se vuelve a los requerimientos tradicionales del MPC/E de un único sistema deductivo.

2.4. La Escuela del Equilibrio General

El punto de partida de la moderna Teoría Pura del Equilibrio General es el apéndice matemático del trabajo de Hicks (1939), con el que Arrow y Debreu (1954) desarrollan el concepto de equilibrio walrasiano en términos de sets de producción y estructuras de preferencias (en vez de en términos de tecnologías de coeficientes fijos y funciones de utilidad marginal). Esto lleva al establecimiento de las

condiciones para la existencia de equilibrios simultáneos en todos los mercados con precios estrictamente no negativos y para la unicidad de este conjunto de precios de equilibrio. Basándose también en el análisis de Hicks de la evolución de las economías, se desarrolla la noción de equilibrio temporal para distinguir un equilibrio basado en información incompleta de un equilibrio final, en el que no existen incentivos para el cambio.

2.5. La Escuela Neokeynesiana

El mismo ímpetu por encontrar fundamentos microeconómicos explicativos de los resultados macroeconómicos motivó el desarrollo de la Escuela Neokeynesiana que, básicamente, ofrece un conjunto de explicaciones acerca de la desviación de la producción de sus posiciones de pleno empleo. Este enfoque intenta explicar la existencia de mercados que no se vacían en términos de equilibrio (por ejemplo, introduciendo los supuestos de competencia imperfecta en los mercados de bienes y servicios y de trabajo) y la rigidez de los precios, de los salarios y de la oferta de crédito en términos de procesos de elección en contextos de información asimétrica. Los modelos macroeconómicos resultantes generan conclusiones keynesianas: posibilidad de desempleo involuntario y justificación para la intervención pública en la economía.

No obstante, para algunos autores –básicamente para los economistas postkeynesianos e institucionalistas–, y aunque el punto de partida de la corriente neokeynesiana es una crítica al enfoque neoclásico, el modo de pensamiento subyacente en esta escuela es el mismo que el de la Economía más ortodoxa, al centrar su atención en sistemas cerrados en equilibrio. Por esta razón, la escuela es incluida, habitualmente, dentro de la corriente principal (Dow, 1996; Mair y Miller, 1991).

Como se deduce de lo discutido, el principio temático unificador de la corriente principal en Economía es el de equilibrio, mientras que, desde una perspectiva metodológica, el elemento vertebrador es la asunción de que el MPC/E es el modo de pensamiento “correcto” para hacer Ciencia en general y Economía en particular. Éste, como ya se ha señalado, exige que las teorías sean construidas exclusivamente dentro de un marco cerrado, formal, y que los teoremas sean derivados de un conjunto de axiomas obtenidos a partir del supuesto de un comportamiento individual puramente racional.

Los debates metodológicos dentro de la corriente principal tienen lugar a consecuencia de diferencias de opinión con relación a cuáles son las convenciones apropiadas que deben adoptarse, dadas las dificultades para establecer una correspondencia entre sus sistemas teóricos y la realidad. Los debates metodológicos con otras corrientes de pensamiento en Economía son escasos, puesto que, en tanto en cuanto que vinculada al MPC/E y al considerarse a sí misma como científica, la corriente principal descarta que otras que empleen presupuestos, concepciones o metodologías diferentes puedan serlo de forma simultánea.

3. La Escuela Keynesiana/Postkeynesiana

3.1. El Keynesianismo

La teoría económica keynesiana marca un hiato en el discurrir del pensamiento económico. El origen, la naturaleza y las implicaciones de la filosofía de la ciencia keynesiana han sido ampliamente estudiados y debatidos en la literatura (Lawson y Pesaran, 1985; Carabelli, 1988; Dow y Hillard, 2002a, 2002b),

siendo la conclusión más extendida que la metodología empleada por Keynes en su Economía se deriva directamente de su Filosofía, esto es, que su Economía es una aplicación de su lógica babilónica. Asimismo, Keynes estaba interesado en establecer un modo de pensamiento “alternativo” al ortodoxo que emplease una pluralidad de métodos (Keynes, 1980).

Una de las preocupaciones fundamentales del enfoque keynesiano es tratar de descubrir cuáles habrían de ser los cambios a realizar en los supuestos ortodoxos para generar una teoría en la que cupiese una situación de desempleo persistente que no pudiese ser eliminado por el libre juego de las fuerzas del mercado. Una vez establecido este marco, Keynes muestra que, ante caídas en la demanda agregada, es la rigidez a la baja en los salarios lo que impide que el mercado de trabajo se vacíe, pero, inmediatamente explica que, incluso aunque los salarios bajasen, no habría certeza de que el nivel de producción alcanzase sus niveles de pleno empleo: para Keynes no hay ningún mecanismo automático en virtud del cual la demanda agregada se encuentre en el nivel de producción de pleno empleo.

Posteriormente Keynes pasa a analizar cómo tampoco podemos confiar en el otro gran “precio-tótem” de la teoría clásica, el tipo de interés, para garantizar el pleno empleo: toda vez que el tipo de interés se ve influido por factores monetarios, ya no puede jugar el papel de igualar ahorro e inversión. Además, y más importante en nuestra opinión, Keynes redirige la atención sobre los agregados (entendidos como algo más que la mera suma de los resultados de infinitos comportamientos individuales) y, principalmente, sobre la demanda agregada.

Por otro lado, Keynes inserta su teoría en su contexto histórico, de una manera que tiene mucho en común con los institucionalis-

tas. En primer lugar, incorpora a su teoría de la inversión la división entre propiedad y control, y la creciente sofisticación de los mercados financieros a su teoría monetaria; así mismo, denuncia la incapacidad de la economía ortodoxa para incorporar el hecho de la importante participación en la producción de los grandes conglomerados industriales. Dentro de este contexto histórico, se centra en el comportamiento especulativo de los empresarios y de los inversores financieros, y en sus consecuencias sobre la producción y el empleo.

El resultado, naturalmente, es revolucionario en términos de Kuhn: es el apoyo explícito a la intervención pública que se deriva de la teoría keynesiana el que marca e impulsa el desarrollo de todo el trabajo macroeconómico en los años posteriores en el conjunto de la Economía.

3.2. El Postkeynesianismo

Lo que actualmente conocemos como postkeynesianismo surge del trabajo de algunos autores que rechazan la llamada “síntesis neoclásica-keynesiana” por ser, a su juicio, una interpretación incorrecta de las ideas seminales de Keynes o por alejarse de los principios y preocupaciones “clásicas” de Keynes (Arestis, 1992; Lavoie, 1992; Davidson, 1994). Entendida en su sentido amplio, es la resultante de muy diferentes aportaciones que conforman distintas tradiciones dentro de ella, entre las que destacan la kaleckiana (Kalecki, 1971) y la sraffiana (Sraffa, 1960).

Ciertamente, esta “síntesis” es considerada por los postkeynesianos como un intento de la corriente principal por contener cualquier cambio de paradigma, al establecer que el desempleo persistente no es ninguna anomalía dentro del marco conceptual ortodoxo. Para los postkeynesianos, por el contrario,

el desempleo persistente sí representa una anomalía dentro del marco ortodoxo, con lo que pretenden cumplir con la primera de las condiciones de una crisis kuhniana. El segundo paso consiste en establecer un marco nuevo en el que dichos hechos empíricos no constituyan una anomalía. Como consecuencia, una buena parte de los trabajos de esta escuela se desarrolla a un nivel metodológico, esto es, enfatizando las diferencias en dicho ámbito.

La Escuela Keynesiana/Postkeynesiana está preocupada, principalmente, por cuestiones relacionadas con el desempleo, la distribución de la renta y el poder económico. Adopta un enfoque interdisciplinario y realista en busca de los procesos causales. Sus partidarios reconocen un importante papel a la intervención pública en el marco de una economía mixta de mercado, en la que las consideraciones políticas trascienden, e incluso pueden llegar a invalidar, a las teóricas. Reformistas más que revolucionarios, pretenden convertir al capitalismo en un sistema más justo y equitativo. La escuela se concentra especialmente en cuestiones macroeconómicas, aunque prestando atención a sus fundamentos micro (especialmente en la rama kaleckiana). Los economistas postkeynesianos reniegan del análisis estático y enfatizan los procesos dinámicos contemplados desde la perspectiva histórica. El elemento nuclear de la economía postkeynesiana es el papel preeminente otorgado a la incertidumbre, lo que provoca, por ejemplo, que se acepte sin complejos la idea de que los agentes pueden guiar sus actuaciones por razones adicionales, diferentes y/o más amplias a la mera optimización de sus funciones de utilidad.

La mayor importancia que asignan, en general, los postkeynesianos a la producción y a la distribución refleja su interés por los antecedentes clásicos del pensamiento keynesiano

y la influencia del pensamiento de Kalecki que, partiendo de la teoría marxista, llega a conclusiones similares a las de Keynes acerca de la importancia y las implicaciones de los problemas en la demanda efectiva.

Existe también un consenso creciente en la literatura a la hora de considerar que el enfoque postkeynesiano es consistente con una concepción de la Economía como sistema abierto, orgánico y no dual. Diferentes economías e, incluso, diferentes cuestiones dentro de la misma economía, exigirán, habitualmente, el empleo de formas de abstracción, de enfoques metodológicos, de modelos de representación y de técnicas diferentes: no existe una “verdad teórica”, sino que la “verdad” descansa sobre los acontecimientos actuales, los cuales sólo pueden ser observados de forma incompleta a la luz de preconcepciones teóricas, y sólo pueden ser entendidos de manera imperfecta por medio de la teorización abstracta (MPB/E). Dadas estas fallas, existen, naturalmente, convenciones acerca de cómo abordar mejor el proceso del conocimiento; convenciones que sirven de unión entre los científicos situados dentro de cada paradigma.

Además, si bien la teoría postkeynesiana surge de la observación de la realidad, su posicionamiento acerca de la cuestión empírica es peculiar. Al rechazar la dualidad subjetivo/objetivo, considera que la observación de la realidad integra elementos subjetivos y elementos objetivos. Los “hechos” pueden ser observados con un cierto grado de objetividad, pero la subjetividad entra a formar parte del análisis desde el momento en que los “hechos” son ordenados y agrupados en torno a ciertas teorías. Es decir, los economistas, al igual que cualquier individuo, categoriza los “hechos” y ordena los pensamientos por medio de teorías dentro de un determinado paradigma, lo que los subjetiviza.

Así mismo, la economía postkeynesiana, junto con la economía institucionalista, asume un modelo de comportamiento de los individuos en contextos económicos (especialmente en relación a la racionalidad y los mecanismos de elección), radicalmente diferente al de la corriente principal, como ha puesto nítidamente de manifiesto Fernández-Huerta (2008).

4. Conclusiones

En este trabajo hemos realizado un recorrido por dos de las Escuelas de Pensamiento en Economía (corriente principal y keynesianismo/postkeynesianismo), desde una perspectiva metodológica. La diversidad de corrientes de pensamiento existente en Economía puede ser rastreada a diferentes niveles de análisis, pero el enfoque metodológico nos permite abordar de una manera más constructiva las diferencias de opinión en Economía, al posibilitarnos una categorización de las teorías y los argumentos de acuerdo con la medida en que los autores de las mismas comparten un marco metodológico común.

A partir de la distinción establecida por Sheila Dow entre un Modo de Pensamiento abierto, orgánico y no dual (el modelo Babilónico/Estoico) y otro cerrado, atómico y dual (el modelo Cartesiano/Euclídeo), hemos puesto de manifiesto como la corriente principal se enmarca, con todas las cautelas que se quieran establecer, dentro de este segundo modo, mientras que la corriente keynesiana/postkeynesiana se basaría en un sistema de pensamiento más próximo al primero de los expuestos. Dado que el MPC/E potencia fundamentalmente, por emplear una terminología à la Chick (1995), las ideas de rechazo e inclusión (y en menor medida la de trascendencia, pero en ningún caso la de paradoja), el

predominio de la corriente principal –y, por tanto, de la metodología tradicional– ha inculcado a la profesión económica un virus muy peligroso: la visión (habitualmente implícita) de que existe un único conjunto de criterios apropiado para el conocimiento y la investigación científica en Economía; como consecuencia, las escuelas alternativas, que habitualmente emplean otro conjunto de criterios, encuentran dificultades para comunicarse con la principal e incluso para que sus aportaciones sean valoradas.

Por el contrario, el análisis que hemos realizado es no dualista; es decir, las escuelas de pensamiento en Economía son, en nuestra opinión, complementarias, en el sentido de que cada una de ellas puede aportar reflexiones interesantes para entender mejor algún aspecto del proceso económico; es decir, no hay ninguna escuela que explique mejor “el conjunto de la Economía”, pero todas explican mejor que las otras “algún aspecto de la Economía”. En nuestra opinión un economista debe emplear un conjunto de aproximaciones metodológicas diferentes en virtud de los problemas a los que se enfrente. La norma en el pasado ha sido –fundamentalmente entre los economistas adscritos a la visión tradicional de la metodología– la de escoger una escuela de pensamiento (y por tanto, una única aproximación metodológica) como la más científica y rechazar el resto. No obstante, si el diálogo entre aquellos que adoptan esta visión tradicional y los otros economistas puede ser reconducido al terreno metodológico –al que pertenece– podrá producirse un progreso significativo en la comunicación entre ellos.

Por otra parte, dada la diversidad de factores que contribuyen a configurar la esencia de una escuela de pensamiento, es inapropiado juzgar a todas las escuelas usando un mismo y único criterio; cada una de ellas debe

ser juzgada con sus propios criterios intrínsecos (Mair y Miller, 1991). De forma añadida, cabe señalar que cada escuela está desarrollando nuevas áreas de pensamiento y empujando la frontera de la Economía: la diversidad de pensamiento debe ser bienvenida y considerada como un signo de avance hacia la madurez científica de la disciplina. No obstante, la discusión inter-escuela, esto es interparadigma, puede actuar (así lo ha hecho en el pasado) como catalizador para nuevas ideas y como factor de fertilización que favorezca el desarrollo de la disciplina (García-Arias, 2003). Como última consecuencia de todo lo expuesto, el imperialismo metodológico exhibido por una parte de los integrantes de la corriente principal debe ser considerado profunda y radicalmente acientífico.

Bibliografía citada

- Arestis, Philip (1992). *The Post-Keynesian Approach to Economics: An Alternative Analysis of Economic Theory and Policy*. Aldershot, UK. Edward Elgar.
- Arrow, Kenneth and George Debreu (1954). "Existence of an equilibrium for a competitive economy". *Econometrica*. No. 22. Princeton, USA. Pp. 265-90.
- Blaug, Mark (1980). *The Methodology of Economics. Or How the Economists Explain*. Cambridge, UK. Cambridge University Press.
- Carabelli, Anna (1988). *On Keynes's Method*. London, UK. MacMillan.
- Chick, Victoria (1995). "“Order out of chaos” in economics?", en Sheila Dow and John Hillard (eds.). *Keynes, Knowledge and Uncertainty*. Aldershot, UK. Edward Elgar. pp. 25-42.
- Davidson, Paul (1994). *Post Keynesian Macroeconomic Theory. A Foundation for Successful Economic Policies for the Twenty-first Century*. Aldershot, UK. Edward Elgar.
- Dow, Sheila (1990). "Beyond dualism". *Cambridge Journal of Economics*. Vol. 14. No. 2. Cambridge, UK. Pp. 143-57.
- Dow, Sheila (1996). *The Methodology of Macroeconomic Thought. A Conceptual Analysis of Schools of Thought in Economics*. Aldershot, UK. Edward Elgar.
- Dow, Sheila and John Hillard (2002a) (eds.). *Beyond Keynes, vol. I. Post Keynesian Econometrics, Microeconomics and the Theory of the Firm*. Aldershot, UK. Edward Elgar.
- Dow, Sheila and John Hillard (2002b) (eds.). *Beyond Keynes, vol. II. Keynes, Uncertainty and the Global Economy*. Aldershot, UK. Edward Elgar.
- Fernández-Huerga, Eduardo (2008). "The economic behaviour of human beings: the institutional/postkeynesian model". *Journal of Economic Issues*. Vol. 42. No. 3. Reno, USA. Pp. 709-26.
- Friedman, Milton (1953). "The methodology of positive economics", en Milton Friedman. *Essays in Positive Economics*. Chicago, USA. University of Chicago Press. Pp. 3-43.
- García-Arias, Jorge (2003). "Modos de Pensamiento en Economía: Pensamiento Único vs. Pensamiento en Dow". Documento de Trabajo nº 01/03. Departamento de Economía. Universidad de León. España.
- García-Arias, Jorge (2008). "Un análisis de la Teoría de los Modos de Pensamiento y sus implicaciones para la Metodología Económica". Mimeo. Departamento de Economía. Universidad de León. España.
- Hicks, John (1939). *Value and Capital*. Oxford, UK. Clarendon Press.

- Kalecki, Michal (1971). *Selected Essays on the Dynamics of the Capitalist Economy*. Cambridge, UK. Cambridge University Press.
- Keynes, John Maynard (1980). *The Collected Writings of John Maynard Keynes*, vol. VII. *The General Theory of Employment, Interest and Money*. London, UK. MacMillan.
- Keynes, John Neville (1891). *The Scope and Method of Political Economy*. London, UK. MacMillan.
- Lavoie, Mark (1992). *Foundations of Post-Keynesian Economic Analysis*. Aldershot, UK. Edward Elgar.
- Lawson, Tony. and M. Hashem Pesaran (1985) (eds.). *Keynes's Economics: Methodological Issues*. London, UK. Croom Helm.
- Mair, Douglas and Anne Miller (1991) (eds.). *A Modern Guide to Economics Thought*. An Introduction to Comparative Schools of Thought in Economics. Aldershot, UK. Edward Elgar.
- Marshall, Alfred (1890). *Principles of Economics*, London, UK: MacMillan.
- Myrdal, Gunnar (1953). *The Political Element in the Development of Economic Theory*. London, UK. Routledge.
- Ricardo, David (1971). *Principles of Political Economy and Taxation*. Harmondsworth, UK. Penguin Books.
- Robbins, Lionel (1932). *An Essay on the Nature and Significance of Economics Science*. London, UK. MacMillan.
- Smith, Adam (1970). *An Inquiry into the Nature and Causes of the Wealth of Nations*. Harmondsworth, UK. Penguin Books.
- Sraffa, Piero (1960). *Production of Commodities by Means of Commodities*. Cambridge, UK. Cambridge University Press.